EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 6.° DOMINGO 22 DE JULIO DE 1849. 8 CTS.

LA DOCTRINA CRISTIANA

esplicada á los niños

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,
Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz y S. Felipe Neri de esta ciudad.

LECCION VI.

De la inmensidad de Dios.

C. La inmensidad de Dios, hijo mio! Què misterio tan profundo, y al mismo tiempo que propio para darnos una viva idea de nuestra pequeñez, y de la grandeza de Dios! Nosotros nos hallamos encerrados en un espacio muy corto, en un circulo muy reducido dentro del cual nos agitamos, sin que fuera de él podamos salir nunca. Estamos sumergidos en la inmensidad del Universo, como una gota de agua en el Océano, y el Universo está sumergido, como otra gota, en la inmensidad de Dios. *¿Quien es el hombre, Señor, para que te acuerdes de él y le engrandezcas?* Humillémonos, hijo mio, en la presencia de Dios, y rindámosle el homenage de nuestra adoracion, y de nuestro amor. La tierra que pisamos es santa: aqui está Dios: aqui tiene un templo, y un altar: mejor dicho, todo el mundo es el templo, y el altar de Dios, en el que todas las criaturas deben alabarle, y bendecirle incesantemente. Quieres saber lo que es la inmensidad de Dios? Quieres saber lo que significa la presencia de Dios en todas partes? Atraviesa los mares, trepa á las cumbres mas elevadas de los montes; baja á los valles, ocúltate en las espesas sombras de los bosques; *toma las alas de la aurora, y habita las estremidades de la tierra; sube al Cielo, desciende al infierno... allí está Dios; en ninguna parte puedes esconderte, ni huir de su Espíritu,* que todo lo abarca, y penetra, *porque está mas alto que el Cielo, mas profundo que el infierno, y se estiende mas allá de la tierra, y de los mares, y la noche mas oscura será luz para descubrirte.* Lejos de tu imaginacion toda idea impropia de Dios: no concibas su inmensidad como una estension infinita á la manera de los cuerpos: nada de materia en Dios. El aire que nos circunda, la luz que nos ilumina, y se difunde por do quiera, se compone de partes, cada una de las cuales es menor que el todo, y ya sabes que en Dios no puede haber parte alguna que sea menor que Dios, por lo que en todas partes, y en cada una de ellas está todo entero, sin que ninguna le contenga, y encierre, antes por el contrario el las contiene, y encierra á todas. En vano han trabajado los hombres por conciliar esta inmensidad de Dios con su simplicidad; no alcanza á tanto su débil entendimiento. La concordia entre la una, y la otra es un velo que solo se descorre en la otra vida. La razon no puede conocer mas que siendo Dios un ser que á nadie debe su existencia, es ilimitado é infinito en todo género de perfeccion, y seria una imperfeccion grande si tuviera que dejar el lugar donde se hallára para trasladarse á otro, como el ángel, ó el hombre. Hasta los gentiles conocieron esto.

N. Estando Dios en todas partes ¿por que se señala al Cielo como su morada, y su asiento? Porque naturalmente levantamos los ojos al Cielo para demandar á Dios consuelo en nuestras aflicciones, y alivio en nuestros males? Por qué se dice que el hijo de Dios bajó del Cielo á la tierra, y que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, y que desciende sobre las almas de los justos? No es doctrina constante que algunas veces se retira Dios del pecador, y le abandona? No nos lo anuncian todos los dias los predicadores desde el púlpito, para apartarnos, por medio de este temor, del pecado? De donde baja, á donde desciende, y de que lugar se retira el que todo lo comprende, abarca y penetra?

C. Somos hombres, y no podemos ni entender nosotros, ni hacernos entender de nuestros semejantes, sino con nuestro lenguage tan pobre, y limitado como nuestro entendimiento. En todas partes está Dios; pero decimos que está en el Cielo, porque *allí se manifiesta mas particularmente*, desplegando las riquezas de su munificencia, y derramando los tesoros de su bondad con tanta profusion, *que en su comparacion parece que no está en la tierra, á la manera que del alma difundida por todo el cuerpo decimos que reside en la cabeza,* como

una reyna en su trono. Decimos tambien que está en el Cielo, porque alli *corona* con premios eternos *á los que, haciéndose violencia, pelearon varonilmente.* Por otra parte, los cambios y mudanzas, que notamos en las criaturas, obra de la voluntad inmutable de Dios, las atribuimos al mismo Dios. Asi decimos, que desciende sobre el justo, cuando lo llena de sus dones; que baja sobre el pecador, cuando le justifica; que le abandona cuando le retira su gracia, y deja de protegerle con sus auxilios: al modo que de una persona que delira, se dice que *se le ha ido el juicio;* y *que le ha recobrado,* luego que sus sentidos egercen otra vez sus funciones acostumbradas.

N. Me parece que lo he entendido muy bien, y ahora comprendo la sin razon con que dos sugetos que se preciaban de eruditos criticaban desapiadadamente á un orador cristiano, porque habia dicho en su sermon: *temamos la venganza del Cielo, si continuamos irritando su cólera con nuestros desòrdenes.*

C. Tan grande como todo eso es la ignorancia que hay en el pueblo de la doctrina cristiana, de cuya ignorancia se prevalen algunos para derramar el ridiculo sobre las cosas mas augustas, y mas santas de nuestra religion. Dios ni se irrita, ni se venga, es verdad: los castigos, que esperimentamos, son los efectos de su justicia, que es igualmente su misericordia. Pero estos efectos ¿como los esplicamos, sino por lo que vemos produce en nosotros la ofensa, y la injuria? Es mucha ignorancia, ó mucha malicia pretender que el hombre hable el lenguage de los Angeles. Pero de esto trataremos en otra parte, pues no pertenece á este lugar, si bien tiene relacion con él en atribuir á Dios lo que es propio de la criatura.

N. En cuantas maneras está Dios en todas partes?

C. Comunmente se dice que en tres, por presencia, potencia, y esencia; pero las dos primeras pertenecen á *los atributos* de la ciencia, y omnipotencia de Dios, de los que hablaremos á su tiempo, *distintos* del de su esencia, ó sustancia, *la que llena el Cielo y la tierra* con su inmensidad, á cuya esplicacion nos hemos reducido en la leccion de este domingo. Detengámonos ahora un momento á considerar los efectos morales, que debe producir en nosotros la presencia de Dios en todas partes por razon de su inmensidad. Dios ve nuestros pensamientos, hijo mio, y registra hasta los pliegues mas secretos de nuestro corazon. Oye nuestras palabras, y sabe el espíritu que las dicta. *Todo está desnudo y patente á sus ojos.* Donde quiera que fueremos, alli le encontramos como testigo incorruptible, juez recto, y vengador del que no teme cometer en su presencia acciones indignas, que ocultaria avergonzado á los ojos del hombre mas ruin. No digas cuando te se ofrezca ocasion de pecar: *tal vez las tinieblas me encubrirán; porque la misma noche hará patentes tus escesos:* no pienses que Dios *es Dios de cerca, y no Dios de lejos;* porque *á donde iras que no te siga su Espíritu, y donde huirás de su rostro?* Nunca se borren de tu memoria aquellas enérgicas, y sublimes palabras con que S. Agustin contiene y reprime nuestras pasiones: *si quieres pecar, busca donde Dios no te vea, y haz lo que quieres.* Si tienden redes á tu inocencia, si te cercan peligros, si donde quiera encuentras precipicios, *aun cuando anduvieres en medio de sombra de muerte, nada temas, porque Dios está contigo:* el es tu asilo, y tu refugio, y *nada podrán los hombres contra ti estando Dios en favor tuyo.*

Considera ademas, hijo mio, que estando Dios presente en todas partes, en los justos habita de un modo particular, como en su verdadero templo; porque nosotros *somos templo de Dios.* S. Pablo queriendo que los cristianos conociesen lo que son, y que tuviesen verdadera idea de su elevacion y grandeza, para desviarlos con esta reflexion del pecado, que tanto abate, y degrada, les dice con un santo fuego, y penetrado de la verdad sublime que al parecer desconocian *¿No sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros;* pero de una manera, añade el Ilmo. Scio, mucho mas augusta, y gloriosa, que en los templos materiales; puesto que no solo mora Dios en vosotros por su presencia adorable, sino tambien su divino Espíritu por su amor, por su gracia, y por union muy estrecha? Temamos *violar este templo,* no sea que Dios le destruya; *porque el templo de Dios es santo,* por morar en el la misma Santidad. ¡Qué pensamientos tan elevados! qué dignidad la del Cristiano! Cuán grande debe ser su cuidado, y empeño por conservarla, y no descender otra vez á su antigua bajeza! Meditala, hijo mio, dia y noche, pues es el medio seguro de que tus obras correspondan á lo que eres, *el templo de Dios,* donde mora la virtud, y en el que se ofrecen continuos, y agradables sacrificios de adoracion, de amor, y de alabanza.

SECCION BIOGRAFICA.

Continuacion.

ABATUCCI (Cárlos) fué uno de los generales de la república francesa, y se distinguió en defensa de Huninga: murió de un balazo el año 1796, á la edad de 26 años.

ABAUNZA (Pedro) escritor sevillano que floreció en el siglo XVII.

ABAUZIT (Fermin), sabio escritor frances del siglo XVIII, notable mas que por sus obras por su carácter afable y apacible que jamás se dejó llevar de los impulsos de la cólera.

ABAZA, fué baja de Bosnia, y se distingue en la historia por su valor y talentos.

ABACCO (Pablo) célebre geómetra y astrónomo florentino del siglo XIV. Tambien compuso algunas obras de poesia.

ABBADIA. (Santiago) célebre ministro calvinista, que compuso muchas obras de religion. Murió en 1727 en un pueblo de Irlanda.

ABBAS, tio de Mahoma, que aunque primero fué su enemigo, despues le ayudó notablemente en sus empresas: los mahometanos le cuentan en el número de sus doctores y santones. Ha habido tambien tres soberanos persas de este nombre: los dos primeros tiranos, crueles y bárbaros hasta lo sumo: el tercero fué coronado rey á los ocho meses y reinó 4 años, muriendo de esta edad. El primero subió al trono el año 1590, el segundo, el de 1662, y el tercero el de 1736.

LOS PECADOS CAPITALES.

LA SOBERBIA.

Orgulloso, necio, vano,
Fastidioso y presumido,
Tal se muestra el que ha caido
En aquel pecado insano.
Bajo su poder tirano
La soberbia solo guia
Al dolo y la alevosía;
Y llega á tener por suerte
Ser odiado hasta la muerte
Quien humilde no se cria.

LA AVARICIA.

Es la Avaricia un pecado
Tan horrible como necio,
Y el avariento, desprecio
Merece por su cuidado.
Pasa la vida angustiado
Sin gozar, siempre temiendo
Que le roben, siempre viendo
Como poder adquirir,
Y no es vida su vivir
Es solo un suplicio horrendo.

LA LUJURIA.

Pierde al hombre la lujuria
Matando su alma y sentidos:
Y hacen sus goces mentidos
A su dignidad injuria.
Quien se abandona á su furia
En animal se convierte;
Hallando solo por suerte
Juventud de sinsabores,
De augustias y de dolores,
Y una prematura muerte.

LA IRA.

Quien en brazos de la Ira
Se abandone incautamente,
Pierde del todo la mente
Y solo furor respira.
Todo contra él conspira,
Pues el gérmen de su mal
En sí le tiene, fatal;
Llegando al fin á perder
Del hombre todo su ser,
Tornándose irracional.

LA PEREZA.

Maldijo Dios la Pereza
Como enemiga del hombre,
Así, hijo mio, hasta el nombre
Nos revela su vileza:
No muestra el Sol su belleza
Al perezoso maldito;
Pues Dios en su libro ha escrito
Que al trabajo se entregára,
Y prueba nos dió bien clara
De su trabajo infinito.

LA ENVIDIA.

Cain á su hermano Abel
Por envidia le mató:
No olvides, querido, nó,

Esta verdad tan cruel.
Que la envidia es un plantel
De crimen é iniquidad;
Foco de perversidad,
Que brota vicios á mares;
Honda fuente de pesares,
Y gérmen de la maldad.

LA GULA.

Dios los sentidos te dió
Para hacer buen uso de ellos,
Y de su luz los destellos
Al crearte te infundió.
Todo exceso aborreció;
Asi debes conocer
Que en el comer y beber
No es bueno nos excedamos,
Y de la *Gula* vengamos
Esclavos viles á ser.

Nociones elementales de Física, Química é Historia Natural, adaptables al alcance de los niños y estractadas de varios autores por don Ricardo Gomez de Ortega.

LECCION II.

De las leyes generales que rigen el Universo.

Prestad un poco de atencion, queridos niños, porque en la presente leccion voy á hablaros de algunas de las leyes de la naturaleza, pues solo en bosquejo trato de esplicaros los pormenores de la creacion.

Dos leyes principales rigen el Universo: la primera se llama atraccion y la segunda rarefaccion ó repulsion. Una y otra provienen del sol, apesar de ser tan contrarios sus efectos. La atraccion sirve para sostener los globos de nuestro sistema planeterio y el de los otros globos que giran alrededor de otros soles diferentes del nuestro, atrayéndolos hácia sus focos de fuego; pero admirad aqui la prevision del Criador!..... Estos globos siguiendo la marcha de atraccion llegaria el caso de que chocarian entre si, estrechando las distancias, se destruirian, y el que lograse escapar de esta revolucion espantosa, seria abrasado y liquidado por este fuego voraz, lo cual evitó por medio de esa fuerza desconocida que repele á la vez, sosteniendo asi en perfecto equilibrio todos los planetas que se presentan á nuestra vista. Semejante órden de atraccion y repulsion fué desconocido de los antiguos, debiéndose este descubrimiento al genio inmortal de Newton. Cuando llegueis á mayor edad, estudiadlo con ardor, y vendreis á conocer profundamente que de dos causas tan opuestas dimana la armonia de los mundos.

Los cuerpos celestes se atraen y repelen unos á otros, y por un mecanismo aun todavia inesplicable, cada cual conserva su lugar, sigue la misma marcha de rotacion sobre su eje, y lejos de perderse en lo infinito de la inmensidad por su gravedad ó peso, se encuentran sostenidos por estas mismas causas en sus respectivos lugares. ¿Y no os admira armonia tan sabia? No dirige vuestros corazones al conocimiento de un Dios? Reflecsionad un poco con detencion esta ley admirable y conocereis que solo un *Supremo Hacedor* pudo llevar á cabo tan grande obra.

JUEGOS DE INGENIO.

Modo de adivinar varios números que haya pensado una persona, si el total de ellos es impar.

Se pide la suma del primer número con el segundo, del segundo con el tercero, del tercero con el cuarto, y por este órden hasta el último número que se suma con el primero. Despues de haber escrito estas sumas por el órden que se van haciendo, se sacan las que ocupan el lugar par, y sumadas, el total que resulta se resta del total de la suma que debe hacerse tambien de los números que ocupan los lugares impares: la mitad de la resta será el primer número pensado: el cual quitado de la primera suma quedará el segundo número pensado, que restado de la segunda suma, dará el tercer número pensado, y asi sucesivamente.

Ejemplo: Se han pensado los números 3, 5, 8, 7, 4. Se suman primero con segundo, segundo con tercero, &c. y dan 8, 13, 15, 11, y 7. Se sacan los números que ocupan los lugares pares, á saber, 13 y 11, que dan 24: se suman los números que ocupan los lugares

impares que son 8, 15 y 7, que dan 30. Réstase de esta suma la de los números pares; de modo que restado 24 de 30 queda 6: mitad de 6, 3, que es el primer número pensado: ahora se resta este 3, de la primera suma 8, y queda 5, que es el segundo número pensado; se resta este 5 de la segunda suma 13, y queda 8, tercer número pensado; quitese 8 de la tercera suma 15, y deja 7, cuarto número pensado, y quitado este 7 de 11, cuarta suma, queda 4 que es el quinto número pensado.

MACSIMAS.

Quien moteje la desgracia
No espere de Dios la gracia.

Todo malicioso engaño
Redunda en el propio daño.

Dios castiga con su ira
A la calumnia y mentira.

De los bienes del dichoso
Nunca seas codicioso.

Abre al mendigo tu puerta
Si á pasar por ella acierta.

Obra bien en este suelo
Si alcanzar quieres el cielo.

Sitio el templo es para orar
Y no para reir y hablar

Si tienes un enemigo
No desees su castigo.

Nunca seas avariento
Pues en tí tendrás tormento.

Honores, riqueza y ciencia
Nada son sin la conciencia.

No adules al poderoso
De su privanza ambicioso.

El mentir es un pecado
Que Dios siempre ha reprobado.

Aquel que mucho te alaba
Quizás por detras te ultraja.

Respeta á tus profesores
Y agradece sus rigores.

HISTORIA DE ESPAÑA,

contada á los Niños

POR S. CASTELAR.

LECCION QUINTA.

VENIDA DE LOS CARTAGINESES.

Vamos á ver la España en poder de los cartagineses, que venidos á ella so color de amparar á los fenicios, volvieron contra estos y los naturales sus armas, y ora valiéndose de la fuerza, ora de la astucia y del engaño, lograron asentar su dominacion.

Los fenicios de Cádiz, segun las versiones mas autorizadas, fueron los que en su lucha con los Turdetanos, llamaron en su ausilio á los cartagineses. Eran estos oriundos, como los fenicios, de Tiro, y habian fundado á Cartago y otras colonias en la parte de Africa que se llama hoy Berberia: ademas de ser traficantes eran conquistadores; siendo en sus manos el comercio un medio de que se valian para penetrar en los demas pueblos, y con mas facilidad poder dominarlos: hiciéronse muy notables en la historia del mundo, por las continuas guerras que tuvieron y mas particularmente por su larga y terrible lucha con los romanos; pero circunscribámonos á lo que hicieron en España.

Abalanzáronse, pues, á la Peninsula al llamamiento de sus hermanos, y peleando y venciendo indistintamente á los naturales y á los fenicios, sitiaron y tomaron á Cádiz en donde parece que por primera vez, para demoler sus murallas, se empleó el ariete, que fué una de las armas de sitio mas terrible de los antiguos, y últimamente dominaron varios puntos hasta del interior; pero distraidos por nuevas empresas no siguieron adelante por esta vez su conquista; limitándose á conservar lo adquirido, que eran todas las colonias que habian ocupado los fenicios en el Mediterráneo desde Cádiz hasta Adra; ademas se apoderaron de

Ibiza, no habiéndolo podido verificar de Mallorca y Menorca por la resistencia de los habitantes, ni menos de los puntos de la costa de Valencia, aunque lo intentaron.

Distraidos con nuevas guerras no pasaron adelante en España como hemos insinuado, hasta el año 450 antes de J. C., en que recobrada algun tanto Cartago, dispuso una nueva espedicion contra España, que tampoco tuvo un écsito cumpleto; y de la que otra vez desistieron los cartagineses obligados á sostener cruda guerra en Sicilia y Cerdeña con los romanos, guerra que duró veinte y cuatro años, y es conocida en la historia por la primera guerra púnica: concluyó por un tratado de paz entre Roma y Cartago, celebrado el año 241 antes de Jesucristo. En todo este largo espacio de tiempo siguieron los cartagineses comerciando con la España, sacando de ella muchos recursos, y aun parece que hasta muchos ausiliares que la ayudaron en sus guerras.

No bien Cartago hizo la paz con Roma; y concluidas otras guerras que tenia pendientes con naciones vecinas del Africa pensó con mas empeño que nunca en apoderarse de España, y al efecto reuniendo sus mejores y mas aguerridas tropas, y dándolas por caudillo al famoso general Amilcar Barca, las envió á España por los años 238 antes de J. C. Desembarcados en Cádiz y á favor de la sorpresa que ocasionó en los habitantes su brusca acometida, se fortificaron en la costa, y en el primer año de su estancia recorrieron las provincias de Sevilla, Córdoba y Málaga, agoviando penosamente á sus moradores.

No es estraño este resultado ventajoso, si se atiende á que los españoles estaban hasta cierto punto divididos, ó mas bien que no ecsistia entre los habitantes de unos y otros territorios de la Peninsula aquella union que proviene de la igualdad de leyes, costumbres y origen: ademas aunque valientes tanto como los cartagineses, les eran inferiores en táctica y disciplina, y por todas estas razones fuéle fácil á estos aguerridos conquistadores el subyugarlos.

Al siguiente año se dirigió Amilcar sobre la costa oriental, ecsigiendo rescate á los Bastetanos y Contestanos, que eran los moradores de Murcia y de Valencia: intentó acometer á Sagunto, pero bien pensado lo dejó para mejor ocasion, y llegando hasta Cataluña, dícese que fundó á Barcelona, aunque hay motivos para suponer que esta ciudad fué fundacion de Anibal hijo de Amilcar.

Tales fueron los primeros triunfos de los cartagineses en España; en las siguientes lecciones seguiremos sus progresos, hasta verlos desaparecer ante la fuerza de la potencia que llegó á ser dominadora del mundo.

MARINA.

Novela por S. Casilari.

CAPITULO III.

EL MAESTRO JUAN.

Continuacion.

—Qué diablos! esclamó el desconocido, en mi vida he pegado mas lindo garrotazo! Pocas ganas le han de quedar á este tunante de volver á hacer de las suyas. Señor cabo; continuó dirigiéndose á uno de tres soldados que de una guardia inmediata acudieron al ruido; tenga V. bien á este pícaro: ya ve V. que limpia-dientes tiene todavia en la mano.

En seguida, dirigiéndose á don Juan de Leyva, le dijo estas solas palabras:

—Caballero, buenas noches.

Iba ya á entrar en una de las casas inmediatas razon por la que acudió tan á tiempo á salvar á Leyva, cuando éste no pudo menos que seguirle.

—Caballero, le dijo al llegar á él, no es justo que me vaya sin conocer á la persona que me ha salvado la vida, y sin manifestarle mi agradecimiento.

—Quiere V. callar! aqui no hay agradecimiento ni nada; le atacaron á V.; oí el ruido, bajé de casa, sacudi un garrotaso y nada mas: hoy por ti y mañana por mi, dice el refran.

—Ya veo que es V. tan valiente como modesto; pero esto no puede quitarme el conocer lo que le debo; y hasta que de cualquier modo pueda mostrarle mi reconocimiento no estaré tranquilo.

—¿Pero qué tiene que ver el reconocimiento con lo que he hecho? Ademas, no sabe V. que quien siembra halla? Ea! no hablemos mas del asunto. Si V. quiere descansar, no tiene mas que pasar adelante; que esta casa es suya. Yo me llamo Juan Jimenez, maestro de sastre para servir á V.

—Y yo, Juan de Leyva, hacendado en la provincia; contestó su interlocutor alargándole la mano. Me hallo en esta ciudad para asuntos de familia: tengo que marcharme dentro de breves dias; pero si V. me lo permite tendré antes de irme el gusto de venir á despedirme de V.

—De lo que me alegraré mucho, señor don Juan.

—Llámeme V. tocayo, amigo.

Diéronse las manos: Juan Jimenez se entró en su casa, y don Juan de Leyva se dirigió á la fonda donde paraba.

La sencillez y franqueza del buen maestro de sastre llamó mucho su atencion, y como ademas debia á su socorro acaso su vida le cobró de pronto el mayor afecto.

Tres dias despues de lo que acabamos de referir, y el mismo en que iba á volver á sus posesiones fué á despedirse de su tocayo.

En esta entrevista, se hicieron ambos mutuas promesas de amistad, y con motivo de haberle ofrecido don Juan de Leyva al maestro de sastre un bolso lleno de dinero, hubo una escena muy cómica, siendo el resultado que Leyva se guardase su bolso; porque lo contrario era «ir á sacarle á un hombre de bien los colores á la cara» palabras del maestro de sastre.

Si prendado quedó Leyva de Jimenez no lo quedó este menos de aquel; deseando ambos ocasiones en que servir cada cual al nuevo amigo que le habia deparado la suerte.

Algunos meses despues, y pocos dias antes de Noche Buena, llegó á la puerta del maestro sastre un arriero preguntando por él. Acompañábanle tres mulos: salió el señor Jimenez y el arriero le entregó una esquela, poniéndose en seguida á aligerar á los mulos dr su carga.

La esquela contenia estas palabras:

«Querido tocayo: No se si se acordará V. ya de mi: nada tendria de estraño que asi fuese, pero si tendria mucho en mi. Me hará V. el gusto de admitir ese corto obsequio, que le hace mi esposa, la cual le suplica, en union conmigo, que, puesto que es V. solo, lie el petate como decirse suele, y se venga á pasar estas pascuas á esta su casa. El tiempo no es el mas apropósito para el campo; y sin embargo no le faltará á V. en que entretenerse.

Espero que la contestacion me la traiga V. Su afectisimo amigo y tocayo:

Juan de Leyva.»

P. D. Espero que no me dejará V. desairada. Deseo conocerle y manifestarle el aprecio que me merece un hombre que salvó la vida del mejor de los esposos y de los padres.

Luisa Ortiz de Leyva.

—Qué diablo! esclamó Jimenez: miren V que hombre este! Pues, y su muger! A tal mango tal escoba. Vaya una gente bendita; empeñadas en que yo hice lo tanto y lo mas cuanto. Y ¿me dice que me vaya? Con el alma y la vida; ya verá V. señor Leyva como yo no lo he olvidado; que quien bien quiere nunca olvida.

Tres dias despues se hallaba Jimenez en compañia de Leyva y de su esposa è hija, no sin que le ocasionára la pérdida de algunos marchantes, pérdida que dió por bien empleada, pues en los dias que estuvo en la hacienda de Leyva, gozó, segun su dicho, cuanto no habia gozado otro tanto en toda su vida.

Volviéronse á ver de nuevo alguna que otra vez los dos tocayos, siguiendo en buena amistad; resultando de ella que la despensa del maestro sastre nunca se veia vacia, sucediéndole lo mismo á un barril de vino añejo; hasta la época en que la desgracia vino á mecerse sobre el techo hospitalario y benéfico de don Juan de Leyva. Con motivo de su prision, y padecimientos, t...

vo su tocayo ocasion de mover los pies y parar las manos; resultando de aqui desazonar á no pocos marchantes, y perder á otros; porque como se interesaba por un enemigo del rey, segun se decia, empezò á tildársele de liberal, y á venir á menos, hasta el punto de tener que cerrar la tienda; y trabajar como un simple oficial.

No obstanta socorrió en lo que le fué posible al infeliz Leyva, y á su familia; y si no hizo mas fue, primero porque aquella familia pundonorosa le ocultaba casi siempre su estremada necesidad, pues conocian que él tambien era pobre, y casi por su causa; y segundo, porque tratando el buen Jimenez de casarse como ya lo hemos insinuado, la linda viuda que le habia flechado, le incitaba á la economia, y dícese que muy á menudo le tomaba cuentas de su jornal, y recibia una parte de él para ir juntando para el ajuar.

Ya hemos visto que solo este honrado personage presenció la triste escena que hemos narrado en el capítulo segundo, y en la cual se presentó con el sacerdote que venia á suministrar al moribundo la Estremauncion.

Solucion á la Charada inserta en el número anterior.

CAPITOLINO.

Se han presentado con la solucion á dicha charada los suscritores siguientes:

Don José Saenz y Nieva, don Abelardo Rodriguez y Feliu, don José Gallardo y Pino, don Antonio Maria Moraga, don Eduardo Franquelo y Romero, don Eduardo de Salas y Parody, don Miguel Montero, don Juan Uriarte, don José Sesmero, don Sebastian Sowiron, don Francisco Gil, don Francisco de Paula Escalona, don Joaquin Sanchez Gomez, don José Cobos, don Enrique y don Andres Reyes, don Eusebio Lasuen, don Antonio Cansino, don Francisco Sisto y don Miguel Maria Ruano.

CHARADA.

Todos tienen mi primera
Con mi segunda en su cuerpo,
Y mi primera con cuarta
Por lo regular los viejos.
Mide tercera y segunda;
Y me empacha cuando veo
Personas, que tercia y cuarta
Lo suelen ser en estremo.
Mi tercera unida á prima
Enviste; y con ronco acento
Canta mi segunda y cuarta
Mas en estío que en invierno.
Mi primera, cuarta y tercia
A una tela nombre ha puesto.
Es mi todo..... el Diccionario
Podrá decíroslo presto.

Un suscritor nos ha remitido para su insercion el siguiente

LOGOGRIFO.

¡Lo que da de sí un vocablo!
Seis letras cuento, no mas,
Cuyo conjunto es el nombre
De un reino en el Indostan;
Pero en sus combinaciones,
Lector mio, encontrarás
Nada menos que otras doce
Palabras que adivinar.
Un defecto en cualquier cosa;
Del ave un miembro esencial;
Una goma del Oriente;
Un cieno particular,
Un útil de los correos;
Otro mueble horizontal;
La suplente de las madres;
De los seres la mitad;
Lo que tienen cuantos sienten;
De construir un material;
Un abrigo de bajeles;
Y el fin de la tempestad.

Se admiten suscriciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA.
Imprenta del Comercio de D. José de Medina.